

# CONSEJO CENTRAL DE JUVENTUDES AGRARIAS COOPERATIVISTAS DE LA ASOCIACIÓN DE COOPERATIVAS ARGENTINAS

## Una experiencia de jóvenes cooperativistas rurales

**Fabio L. Moschén - Argentina**

Consejo Central de Juventudes  
Agrarias Coop. de la A.C.A.

### El círculo vicioso entre juventud y pobreza

***“Existe un gran espacio entre tu mano derecha, la que da, y tu mano izquierda, la que recibe. Solo al concebir a ambas dando y recibiendo puedes suprimir entre ellas el espacio, porque solamente sabiendo que no tienes nada para dar ni recibir, puedes superar el espacio.”***

***Kalil Gibran***

Quizá esta reflexión de Kalil Gibran no nos conmovería o al menos no causaría efecto en nosotros, si no existiera pobreza a nuestro alrededor, o no fuéramos nosotros mismos personas pobres en algún sentido. Pero sucede que si existe, y vaya que existe. Justamente esa reflexión expresa de forma humilde pero amplia la génesis de toda conducta que contribuye a no generar o dar alivio a una situación de pobreza. Es preciso tener claro que la pobreza que hoy nos flagela, no se limita solo a la satisfacción de las necesidades básicas, sino a la imposibilidad de acceder o generar los medios que aseguren a las personas un desarrollo sostenible y digno, tanto en el ambiente, la sociedad, la economía, la cultura, la moral, etc.

En este aspecto, es importante considerar el rol de la cooperación entre las personas y las comunidades a fin de superar su propia situación de pobreza o satisfacer necesidades comunes, mediante la gestión democrática de entidades solidarias y que, por sobre todas las cosas, contribuyen a cultivar y engrandecer los valores de sus miembros y de la comunidad en general.

Cabe señalar que a partir del desarrollo y expansión del cooperativismo en Europa, los hombres cuentan con un instrumento genuino y basado en valores, que se suma a los ya practicados por la humanidad, para superar cualquier necesidad que afecte el bien común. Y esta nueva cultura de hombres solidarios se traslada a nuestra América Latina por medio de las distintas corrientes europeas de inmigración, principalmente a fines del siglo XIX; y tiene como consecuencia la formación de cientos de entidades que forjaron el crecimiento y la expansión de nuestra economía, basada en la producción agropecuaria. Estas entidades solidarias eran constituidas por inmigrantes pobres, pero con gran confianza en sus propias fuerzas que al unirlos les permitieron superar aquellas etapas y engrandecer la región hasta convertirla en el gran granero del mundo. Ello se ve hoy reflejado en el desarrollo que alcanzan las poblaciones actuales que heredan cultura solidaria, versus aquellas que por aferrarse a intereses mezquinos, no han unido sus fuerzas y sueños en pos de un desarrollo sin desigualdades y marginación.

Se trata de cultivar una cultura diferente, con desafíos y metas que tengan por objetivo la revalorización de la persona, por eso hoy, es nuestra responsabilidad, y principalmente de quienes somos jóvenes, asegurar la transmisión y difusión de las aptitudes que posibilitan a los hombres descubrir un nuevo sentido con el cual puedan alinear su vida, su desarrollo, su economía, etc.; y por tratarse de aptitudes, estas se aprenden, es decir, podemos enseñarlas, organizarnos y guiar su instrumentación. Allí reside la piedra fundamental para generar una conducta verdaderamente genuina destinada a resolver el flagelo de la pobreza y la desconsideración que maltrata a los jóvenes rurales. Es comprender que los instrumentos no residen en el materialismo o mercado, sino en las personas. Como dice un proverbio chino: *“Dale a un hombre un pescado y lo alimentarás por un día; dale un equipo de pesca y lo alimentarás de por vida”*.

Mención especial merece el tema de la desigualdad, fundamentalmente económica: ¿Podemos romper el ciclo de la pobreza sin antes romper el ciclo de la desigualdad? ¿Cómo se concibe que el 80 % de los beneficios fueran en manos de solo el 20% de la población?

Sin dudas, esta desigualdad se transforma en un factor condicionante que nos introduce en un círculo vicioso donde porque somos pobres, no educamos bien a nuestros hijos y no podemos adquirir tecnología y capacitación para mejorar la productividad, al no mejorar la productividad perdemos escala o calidad y si perdemos escala o calidad perdemos mercado y si perdemos mercado nos desfinanciamos y no podemos acceder al crédito; y el círculo sigue y sigue pero con cada giro se reduce más y más. Ello nos lleva a desembocar en una situación de miseria como en la que hoy se encuentran 224 millones de latinoamericanos (24 millones más respecto de 1998, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe), que sobreviven del asistencialismo estatal. El círculo cambia drásticamente de sentido si lo miramos desde una visión opuesta: quien cuenta con recursos y medios, arrebató el espacio que no han podido ocupar los marginados.

Aquí debemos señalar que tanto desigualdad y pobreza, comparten las mismas raíces de la conducta humana; y ambas se alimentan mutuamente en el círculo vicioso antes señalado, amparado todo esto en la falta de definiciones políticas coherentes por parte de los estados, para activar mecanismos correctores o de equilibrio de tales situaciones.

Por todo ello, entendemos hoy más que nunca, la necesidad de formar jóvenes líderes, dotados habilidades personales, capaces de transmitir un cúmulo de valores centrados en la autoayuda, la autorresponsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad; despertando en cada persona la posibilidad de comprometerse con una forma distinta de desarrollo y darle sentido a su vida mediante la honestidad, la apertura, la responsabilidad social y la preocupación por los demás.

La verdadera eficacia del desarrollo sin marginación ni pobreza, reside en la persona; es por eso que no podemos hablar de eficiencia. Las cooperativas son, sin duda alguna, un instrumento eficaz que contienen los valores antes mencionados e ilimitadas en su accionar: son tanto como sus miembros lo quieran ser. Es quizá el mejor instrumento, el mejor equipo de pesca que podemos dar o transmitirle a las personas.

Esta es la forma en que pensamos y actuamos, al igual que todos quienes confiamos en el cooperativismo, especialmente para los jóvenes, como *“una nueva manera de vivir”*.

***Fabio L. Moschén***

SECRETARIO

Consejo Central de Juventudes

Agrarias Coop. de la A.C.A.

Argentina